



TOMO VII.—NÚM. 34.

REVISTA LITERARIA.

AÑO VI.—NÚM. 329.

ANUNCIOS: á precios convencionales.
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lépanto 18.
ORENSE.—SABADO 5 DE JULIO DE 1879.

SUSCRICIONES: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.

¡Solo! Cuadros rurales, por José Ojea.—La allambra, (Gonzalez de Córdoba — El Cid), por Nicomedés Pastor Diaz — A mi inolvidable hija Consuelo. (poesia) por Emilia Quintero Calé.—Revista teatral.—Notas bibliográficas,—Ecos de Orense.—Anuncios

¡SOLO!

CUADROS RURALES

(Continuación)

VII.

La insurrección carlista era un monstruo de innumerables cabezas que, si bien mordían todas—como las tres del Cervero de la Revolución francesa, según la expresión de Marat en el *Noventa y Tres* de Victor Hugo,—el Gobierno dejaba que el país sufriese indefenso los pequeños mordiscos para acudir con todas sus fuer-

zas á cortar la gran cabeza del dragon. Pero como todo es relativo, si para una nación los desastres causados por una pequeña partida pesaban poco en la balanza de los hechos generales, en cambio el punto que sufría el fatigazo de la guerra civil sin auxilio de ningún género, era víctima de todos los horrores y de todas las angustias que hubieron de sentir los romanos bajo la pata codiciosa de la chusma vándala.

Debido á esto, Apáricio cruzaba el país con su gente sin preocupación ninguna, y bien pudiera asegurar que allí mandaba D. Carlos, y en su representación él recogía el dinero recaudado de las contribuciones y dictaba las únicas leyes vigentes en todos aquellos contornos á donde llegaba su dominio.

No obstante, la ilimitada confianza de su pecho solamente se depositaba en un sujeto, de oficio labrador, y, como es natu-

ral, con el depósito de sus secretos hizole también guardador de su bolsa.

Por eso se sabia con harta frecuencia que Aparicio pernoctaba en casa de su amigo, á la que llegaba, como Ulises á la del fiel Eumeo, con el brazo desnudo y el corazon provisto de ciega confianza.

VIII.

Hay herencias de crimen, así como las hay de herencias materiales.

Aquel Sr. Liborio que habia legado una de ambos géneros, logró verla recogida por legítimos hijos y sucesores de su ambicion y modos de aumentar y sostener dignamente aquella. Pero si el Sr. Liborio hubiera vivido algunos años más—sin que haya abandonado el mundo con grande queja de la duracion de su permanencia en él,—hubiera visto que los hados amigos le traian, por medio de un enlace de una heredera saya, mas legítimo representante á su descendencia que los propios hijos habidos en su consorte.

Motivos tuvo, no obstante, para adivinarle antes de despedirse del teatro de sus humanas proezas y fazañas.

El prodigioso yerno que la suerte benéfica le deparaba habia comenzado por señalarse en la escuela en varias ocasiones pero sobre todas, en aquella en que hizo sufrir á su maestro las consecuencias de una encarnizada pedrea,

Después se hizo cazador, como Nemrod.

Y siendo un fuerte cazador, como el del Antiguo Testamento, negaba á su buena madre, que padecía larga y crónica dolencia, las perdices que cazaba y único alimento que la infeliz apetecía, con objeto de venderlas en la plaza.—Una bendicion de la carñosa autora de sus días le halagaba menos que los pocos reales que aquellas le producian,

Casado luego con la descendiente del Sr. Liborio, dióse tan buenas artes que logró aniquilar á sus cuñados, al propio tiempo que despojaba á sus propios hermanos en beneficio propio.—El entro la tra-

ga todo, y hay hombres que tienen por alma el Báratro.

El pueblo, que para ciertas cosas de la vida tiene un sentido práctico muy despierto, le habia puesto por mote *Tiña*.

Tiña ocupaba dignamente *el trono señorial* del señor Liborio. Y Aparicio, que habia tomado la senda del monte para hacerse guerrillero al servicio del absolutismo por huir de las rapiñas del segundo, pudo, andando el tiempo, y al sentir en sus carnes las garras del primero, exclamar como Edipo; ¡Oh, cruel destino!...

Poco se cuidaba Tiña de ninguna clase de ideas, que al fin no habian de lograr traspasar la costra de su endurecido cerebro; pero con el instinto de las bestias por único guia, seguía atento el rumbo de la política en grueso para cubrirse con la divisa del partido dominante inmediatamente que tomaba del poder las difíciles y quebradizas riendas. En consecuencia, ya se habia pegado á la cínica frente todos los motes que los partidos pudieron inventar, fundando en este inmundo y asqueroso comercio de servilismo el eje de su habilidad rotativa.

Consecuente en esto solamente, muy cereano estuvo á llamarse carlista; pero viendo que los negocios de D. Carlos estaban públicamente perdidos, dióse á odiarle con entusiasmo; que el ambicioso y el cobarde aman todo lo que se levanta y odian todo lo que se hunde.

Pero Tiña no contaba con el destino, que es implacable; y él, que por conveniencia odiaba tanto la causa del Pretendiente vió á un hijo suyo vivaquear entre los partidarios del absolutismo.

Cierto es que no le desdgradaba del todo la calaverada de su hijo—como él la llamaba,—y aun hubo de sacar de ella gran partido como á ver vamos.

Los tiempos estaban malos, y conocia perfectamente que los abusos engendran enemigos. Esta cieguca le producía pánico, y temblaba de aquel desbarajuste de cosas que podria proporcionar medios á los lastimados para llevar á cabo una justa reparación de tantos daños y crímenes como

tenia cometidos. En consecuencia, seguia diciendo pestes contra el Carlismo; pero viéndose derribado de su altísimo puesto de mandarin, creyó que los nuevos administradores del municipio habian de guardarle consideraciones por miedo, si lograba acreditar á su hijo como carlista furibundo.

Llamó, pues, á un cohetero muy amigo de Aparicio, y le pidió que recomendase su descendiente al jefe de la partida. El cohetero lo hizo así. Sucedió luégo la subida de Sagasta al poder y Tiña se precipitó sobre la alcaldía: no era ya necesario imponer miedo por medio de su hijo, y el cohetero fué requerido para que trajese al novel carlista, y le indultó. Una nueva mudanza arrojó otra vez á Tiña del poder concejil, y de nuevo solicitó al cohetero para que recomendase segunda vez su hijo al cabecilla Aparicio. Todavía sobrevino otro cambio favorable para el famoso Sr. Liborio, y el hijo de Tiña, despues del segundo bautismo absolutista, renegó nuevamente de Carlos VII y por segunda vez se indultó. Era aquella tarea como la tela de Penélope, y el cohetero tuvo que complacer por tercera vez á nuestro Tiña, y por tercera vez tambien recibió su hijo el indulto del Gobierno.

En aquellas idas y venidas en que Aparicio recibia y despachaba al mozo, sin que hiciese otra cosa que reirse del *canguelo* que poseia el padre del muchacho, y mientras el hijo de Tiña fué soldado docil á las órdenes del viejo guerrillero, Tiña, parásito de tirios y troyanos, chupaba la sávia de ambos bandos. pues era sabido que su peculio engordaba con lo que él mismo se apropiaba cuando podia acaparar la administracion municipal y con lo que su hijo le traia de sus merodeos facciosos.

Mas un dia el hijo de Tiña, cansado de obedecer quiso mandar, es decir, quiso robar en jefe—que la sangre que corria por sus venas era la legitima sangre de su padre y de su abuelo—y al efecto, se presentó en el cuartel general del viejo Aparicio—como Luigi Vampa á los bandidos de Cucumetto,—y dijo:

—Quiero ser vuestro capitán.

Prorumpieron todos en grande carcajada; y despues de gran bataola y recia sarracina, resultó que el mancebo desertó de las filas de Aparicio, dispuesto á obrar por cuenta propia y jurando antes odio sin tregua al veterano capitán.

—Anda con el diablo—le dijo Aparicio—y ve á jugar la peonza con tus camaradas.

Tiña, al tener noticia de estas cosas tembló de miedo, y muy tentado estuvo á romperle la cabeza á su primogénito si acierta éste á presentársele en aquel momento. Pero el miedo es en algunos casos el númen de los pusilánimes que ilumina las situaciones difíciles, y aun sustituye á la inteligencia.—Es luz impura, pero alumbrá.

Tiña vió á su siniestro resplandor que la casa del amigo íntimo de Aparicio estaba próxima á la suya. Cogió el sombrero y corrió á encontrarle.

JOSÉ OJEA.

(Continuará)

LA ALHAMBRA.

GONZALO DE CORDOBA.—EL CID.

Continuacion.

La revolucion gana mas terreno todavia en esas mansiones solitarias, donde no luchan con ella las fuerzas de la vida. Siquiera los hombres combaten, y las instituciones resisten; pero los monumentos ceden... y los muertos no se levantan! Para derrivar una cúpula no es preciso ser arquitecto; y tal se atreve á manosear las reliquias de un héroe, que no fuera capaz de mirarle en vi la cara á cara.

Pero es triste y doloroso,—por mas que sea fatal!—el hecho á que aludimos, y el sistema de barbarie que revelamos. Es horrible de ver ese espíritu de vandalismo y de profanacion, por la razon misma que dejamos consignada; porque cuando los ultrajes no se pueden rechazar ni castigar; á la in-

tencion de la maldad acompaña la vileza de la cobardía.

Todos los seres débiles son sagrados. La sociedad ha tomado siempre bajo su protección á los niños, á las mujeres y á los ancianos. Sobre los muertos han tendido su manto todas las religiones; para que cuando les faltará la memoria de los hombres, los amparase la presencia de Dios. La Religión cristiana, plantando su cruz sobre las tumbas, habia confiado al ángel de la muerte el depósito que no era bastante á guardar el genio de la gloria.

Por eso, cuando se ofrecen á nuestros ojos las tristes profanaciones de que somos testigos, no solo lloramos porque vemos eclipsarse sobre nuestro horizonte el último crepúsculo de la gloria, sino porque nos parece que la Religión nos abandona. A cada golpe de piqueta, á cada choque de martillo, á cada estallido de techo que cae, ó de piedra sepulcral que se arranca, nos parece oír aquella tristísima voz que gritaba un día al mundo pagano: «¡Los dioses se van!»

Esas antiguas obras, esas vetustas piedras, son como los edificios de las generaciones que nos precedieron, como las señales y mojones del camino de la humanidad que va andando delante de nosotros. Al arrancarlos y demolerlos, conviértese en solar ruinoso, y en desierto sin huellas ese camino. Destruyendo esos monumentos, rompiendo con lo pasado, y vamos solos, vamos nosotros los primeros; como van los salvajes, como van los pueblos bárbaros por sus páramos, sin recuerdos, sin nombre, sin pasado! Esa renovacion de los destructores de lo antiguo, es para los pueblos como seria para un hombre quedarse de repente sin memoria; sin memoria de cabeza, ni de corazón; sin ideas y sin afectos.

¿Qué es España sin esos recuerdos históricos, sin esas religiosas tradiciones? ¿Qué somos hoy nosotros, —nosotros mas que pueblo alguno, —nosotros, que, mas que por lo presente, pertenecemos á Europa y á la civilizacion por lo pasado? La historia de nuestros dias puede explicarse sin España. La historia de los períodos que precedieron, no existe sin nuestros sucesos y sin nuestras armas; sin nuestra Religión y nuestros libros. ¿Qué es España sin el Cid y San Fernando? ¿Qué es la Europa, sin Gonzalo de Córdoba, Carlos V, y Felipe II? ¿Qué es la civilizacion sin la América? ¿Qué es la literatura de la Edad media sin los árabes; la literatura moderna sin Calderon y Cervantes?

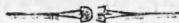
¿Y que nos queda hoy de todos esos apocópsos y de todos esos grandes hombres? Sus

reinos y sus conquistas las perdimos. Ya no mandamos en Méjico, ni en los Andes, ni en el Escalda, ni á los pies del Vesuvio. De todas esas tierras y naciones, de todos esos períodos de esplendor y de grandeza, no nos quedan mas que unos nombres y unas letras y unos huesos, unos palacios abandonados que se desmoronan, unos lienzos que se venden, unos sepulcros que se van quedando vacíos.

Y no nos lamentamos de un hecho supuesto, no. Pudiéramos citar infinitos é inmediatos, que tejieran una crónica espantosa de vandalismo y de profanaciones. Seria horrible el cuadro que presentáramos. Preguntad á Sevilla, preguntad á Granada, preguntad á Córdoba y á Burgos; al Escorial y á Simancas; á Guadalupe y á Sobrado; á Santiago y Oviedo; á Valladolid y á Valencia y al mismo Madrid, á la capital misma de la Monarquía. Registad todos esos memorables archivos, todos esos panteones ilustres, buscad esos gloriosos letreros, esas venerandas antigüallas, esos nobles pergaminos, esas feudales armaduras. Penetrad en esos templos góticos, en esos alcázares árabes bajo esos arcos romanos; y decidnos luego donde ha amontonado mas ruinas, y atesorado mas sacrilegios la revolucion que nos gangrena, si al aire libre de la sociedad y de la justicia, ó en esos asilos retirados de veneracion y de respeto, en esos santos lugares de gloria y de grandeza, de religion y de poesia.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

(Continuad).



A MI INVOLVIDABLE HIJA

CONSUELO.



A tu lejana tumba
Llegue hija mia
El suspiro que el alma
Tierna te envía,
Ya que en mi anhelo,
Llorar no puedo amante
Sobre ese suelo,

El tiempo y la distancia
Diz que en las penas
Dan tras horas aciagas
Otras serenas;
Mas ¡ay! que nunca

Mi fúnebre recuerdo
Su imperio trunca;

Quiero vivir unida
A esas memorias
Que incesantes me cuentan
Tristes historias;
Y en mis oídos,
De mis muertos sostienen
Nombres queridos.

Yo rechazo ese olvido
Que estiendo un manto
Sobre la muda losa
De un amor santo;
Que un lazo fuerte,
Sin pensarlo me une
Siempre á la muerte.

Yo con mi fé te miro,
Hija adorada,
En la mansion celeste
Que es tu morada;
Entre aéreas nubes,
Formando el coro sacro
De los querubes.

Yo sé que tu inocencia
No necesita
El saldar esa deuda
Que á orar incita;
Pues la plegaria,
Tan solo al que delinque
Le es necesaria.

Y no obstante, ángel mio,
A tu recuerdo
Aun tu dicha pensando
La calma pierdo;
Y van mis ojos,
A fijarse en la urna
De tus despojos.

Yo bendigo ese astro,
Cuya luz pura
Ilumina esplendente
Tu sepultura;
Y enseña al hombre,
Grabado sobre el mármol,
Tu amado nombre.

Yo adoro esos rumores
Del aura leve,
Que al pié de tu sepulcro
Las ramas mueve;
Y en el misterio
Rápida va cruzando
Tu cementerio.

Hoy cual amante ofrenda,
Guarda hija mia,
Las lágrimas que el alma
Tierna te envía;
Y al recojerlas,
Haga Dios que en tu tumba,
Se vuelvan perlas.

EMILIA CALÉ TOBRES DE-QUINTERO.

Lugo.

REVISTA TEATRAL.

En la noche del Domingo último tuvo lugar en el elegante Coliseo de la calle de la Paz la segunda representación de la zarzuela fantástica y de gran espectáculo, dividida en tres actos y once cuadros titulada *Sueños de Oro*, original de D. Luis Mariano de Lara y música del Maestro Barbieri. El público orensano que en su inmensa mayoría tiene grande afición á ese género híbrido, llamado lírico dramático, acudió como de costumbre al Teatro; unos por el pueril deseo de exhibirse, otros por entretener sus ocios, no pocos por recrear la vista en aquella exposición pantorrillesca y los menos por saborear los acordes de la orquesta y admirar las dotes artísticas del personal de la Compañía y especialmente de nuestro querido paisano y primer barítono Maximino Fernández.

No obstante los orensanos que sientan una vehemente pasión por la música, y que no reparan en el calor sofocante que, por efecto de lo avanzado de la estación se experimenta en el Teatro, llenaron como siempre todas las localidades; sin duda con el doble objeto de aplaudir á los actores y de curarse los catarros naso-bronquiales y las neuralgias producidas por el fresco ambiente de la calle, al terminarse las representaciones verificadas en las noches anteriores. Raro contraste el que ofrecen estos espectáculos que lo mismo predisponen á aquellas dolencias, como producen su curación: ó lo que es igual que lo mismo sirven para un barrido como para un fregado.

Dejando á un lado esta serie de consideraciones reñidas con el carácter jocoso de la zarzuela que tratamos de reseñar, procuraremos llenar nuestra misión enterando sumariamente á nuestros lectores de lo que son los *Sueños de Oro*, particularmente en su parte musical.

La música es ligera y frívola y adecuada

al asunto que se debate, carece de rasgos originales en su mayor parte, y está muy distante de tener aquella riqueza de armonía que presidió á la composición de las brillantes partituras de los *Diamantes de la Corona*, y *Jugar con fuego*; por supuesto que la materia sobre que escribió Barbieri, es también muy distinta y menos seria que la de estas últimas obras.

El acto primero se halla dividido en tres cuadros, los que comprenden escepcion hecha de la introduccion ó prelude cinco números ó trozos musicales á saber: romanza de tiple con coro general y bajo; cuarteto de tiple, contralto, baritono y bajo; coro de mujeres; un concertante y otro coro final de las que desean ser ricas y hermosas como la Venus de Médicis; pero que nacieron menos aun que la de Milo.

La Sra. Ruiz y el Sr. Bosch encargados respectivamente de los papeles de Pilar y tío Roque, caracterizaron perfectamente su papel especialmente la primera.

La Sra. Ruiz en quien reconocemos facultades extraordinarias para la declamacion y el canto, estuvo á gran altura en el papel de Pilar, si bien en los *Sueños de Oro* no tiene gran cabida esta artista por el ligero papel que desempeña.

Y á propósito de esta señora, debemos aconsejarle sin tratar por esto de herir en lo mas mínimo su reconocida competencia de artista, no abuse tanto del trémolo, el cual esperamos se lo reserve para ciertos pasajes, pues Concone, Damorean, Bogni y Colla, autores de estilo clásico, así lo recomiendan.

El Sr. Bosch, posee una regular voz de bajo, si bien de poco volumen, lo cual ocasiona que cuando canta en un concertante, se le oiga poco y quede á veces oscurecido por los bajos de coros, sobre todo al entonar las cinco notas mas graves de la escala de su cuerda respectiva.

También aconsejamos á este actor, tenga cuidado de no bajarse, segun lo venimos observando desde la primera noche que se presentó en escena; pues si bien se le advierte con frecuencia este defecto, es mucho mas notable cuando canta unisono con otras voces ó instrumentos.

El número 2, es un cuarteto cantado por los artistas indicados, en union de la contralto Sra. Rodriguez y del primer baritono Sr. Fernandez, encargados respectivamente de los papeles de Carmen y Pascual.

La presencia en escena de nuestro querido paisano Maximino era desde luego una garantía para que este número fuese ejecutado con maestría, como así sucedió en efecto. El núm. 3

lo constituye un coro entre bastidores, cantado por las coristas, las que sin duda, efecto de la distancia que las separaba de la orquesta entraron á tiempo, pero bajándose de un modo perceptible, si bien luego se repusieron y cantaron el resto del número con afinacion. Esto nada tiene de particular, cuando los violines segundos metidos entre la orquesta, principiaron á tocar los arpeggios de dicho coro, cerca de medio punto bajo, con grave detrimento de la armonía.

Es un concertante el núm. 4, ejecutado con bastante buen gusto y correccion, sin que en él hubiesemos notado cosa alguna digna de mencion particular. Los coristas terminan este acto cantando el 5.º y último número, pero incurriendo en el defecto del coro anterior ó sea el de bajarse algo en la entonacion. Acerca de este número llamamos también la atencion del inteligente Director de orquesta Sr. Bonoris, para que deje oír su batuta durante los primeros compases, á fin de que el segundo contrabajo y el trombon entren mas á tiempo y no se distraigan demasiado mirando al escenario.

El segundo acto, dividido en cuatro cuadros, comprende si mal no recordamos siete números, sin la introduccion. Despues de cantar la Sra. Rodriguez con bastante gracia y afinacion un andante de corto número de compases, principia el coro de las damas de la Duquesa del Caracol, llamada Carmen en el primer acto. Hacen una invocacion á Santa Rita para que depare á cada cual un marido millonario, aun cuando no las ame y sea un majadero. Al principiar el coro ejecutado con el gracejo que exijia el raro y caprichoso traje de las coristas, tuvo el señor Bonoris que indicar á las segundas voces la necesidad de que subieran la entonacion, falta en que no volvieron á incurrir al repetir el coro, á petición del público que las aplaudió con verdadero entusiasmo.

El número 2 es un concierto dado ante las damas y gentiles-hombres de la corte de la Duquesa citada y el Sr. Constantí, tenor cómico, llamado antes Colás, y el príncipe de no sé cuantos, en este acto que aspira á la mano de tan ilustre señora, fiado en su inmensa riqueza, por mas que estropee la lengua de Cervantes. Este concierto en donde no se sabe si trata de ridiculizarse el exagerado modo de marcar de algunos directores de orquesta ó la música de Wagner, llamada por otros del porvenir, nos hizo recordar el «Gran concierto del maestro Catedral» de la zarzuela bufa «El siglo que viene,» y al cual apenas asisten los convidados, porque siendo la orquesta sumamente estrepitosa, y abundando

en acordes sumamente duros, puede cada cual oír el concierto desde su casa sin molestar en acudir al salón donde se efectúa. Por lo tanto la idea del concierto carece á nuestro juicio de originalidad al menos en el fondo.

El Sr. Constanti cantó como siempre, esto es muy bien, y con una afinación admirable; posee una voz sonora, extensa y de regular volumen, y es uno de los mejores artistas de la compañía. El público aplaudió calurosamente las seguidillas que cantó al terminarse el concierto, las que merecieron los honores de la repetición. Aconsejamos al tenor cómico que no vuelva á recitar coplas calcaadas en un refrán vulgar que no concluyó de decir tal cual es; pero que de realizarse la idea que se adivina, ofendería sobremanera la nariz del público.

Después de las seguidillas termina el número con un concertante dicho por ambos artistas y el coro general.

El número 5 de la obra que nos ocupa, es una brillante y hermosa romanza de barítono, cantada por el Sr. Fernandez con la valentía necesaria y el delicado estilo que le caracteriza, prestando así mérito á la composición, que está escrita con galanura y en un ritmo gratísimo. Está por demás decir que el público aplaudió con entusiasmo, y que obligó á repetir la romanza al Sr. Fernandez. Reciba, pues, por esta ovación justa nuestros cordiales y sinceros plácemes.

El núm. 6 son unas canciones del Sr. Bosch, que tienen algunas frases que recuerdan ciertos pasajes del himno patriótico de la vecina Francia. El tío Ro que del acto 1.º, se transforma en Lord Bollimbroken el acto 2.º; cuyo papel desempeña dicho actor con bastante acierto, pues hasta llegó su inglesa á rematar su elegante traje de sociedad, por unos zuecos de madera á propósito para estirpar de un pisotón los ojos de gallo mas inveterados. Durante esta escena quiso demostrar su ligereza de piernas, haciendo unos pasos de baile inglés sumamente rápidos y estrepitosos á consecuencia del calzado con que se presentó.

Al ver bailar al Sr. Bosch con tanta ligereza, no obstante el contrapeso indicado, cualquiera diría que mucho antes de acordarse de rendir culto á Talía y á Euterpe, se habia consagrado á Terpsicore desde niño en el *Gabilan* de Barcelona, ó en otro centro coreográfico semejante. El último trozo de este acto es un dúo de la tiple Sra. Ruiz y el barítono Sr. Fernandez, cantado con la maestría y habilidad con que acostumbra á verificarlo ambos artistas. El buen gusto y brillante colorido de las decoraciones propias de la

obra, aumentado por ese tinte fantástico que le prestan las luces de bengala y de Drumont revelan desde luego que son una copia de las que pintó el Sr. Bussato para el Teatro principal de la Coruña.

El acto 3.º y último de la obra, se halla dividido en tantos cuadros como el anterior y sin contar el preludio, consta de cuatro números; esto es un coro cantado por las mujeres transformadas en hermosas por obra y gracia de la Sra. Caballero, otro coro de las convertidas en ricas mediante la facultad de la simpática y modesta actriz Sra. Lamarca; una meditación melódica y el final, ejecutadas estas dos últimas piezas solamente por los profesores. El preludio es un andante animado; los portamentos en que abunda y la variedad de sus modulaciones, desde luego significan que fué escrito casi exclusivamente para instrumentos de cuerda. El aire y el compás de este trozo son el de un vals, que nuestras bellas orensanas no se desdenarían en bailar en las veladas que anualmente preceden á la cuaresma. Los dos coros de este acto fueron ejecutados con bastante perfección, sobre todo el segundo que abunda en notas sincopadas difíciles de cantar por llevarse en varios pasajes á contratiempo de los bajos de orquesta; pero que las coristas supieron vencer.

No pasaremos en silencio la buena entonación y sentido con que el Sr. Fernandez, llamado Pascual en la obra, recitó los versos en que reconoce las condiciones de Pilar personificación de la virtud y del trabajo, en oposición con la falta de fidelidad de la opulenta Duquesa del Caracol, cuya reciprocidad de afecto solicita en un principio desalentado por la pobreza de Pilar.

El número 3 es á nuestro juicio el mas armonioso de toda la zarzuela; consiste en una melodía espléndidamente orquestada, rica en contrapunto, con un bajo florido y de carácter religioso y á estas condiciones hay que añadir el encanto que le prestó la buena afinación de la orquesta y lo muy piano que fué ejecutada. El final es como suele decirse de pacotilla y su objeto no parece ser otro que el de entretener al público interin se levanta el segundo telón de boca para presentar de hinojos á Pascual y Pilar cobijados bajo el manto de la virtud representada por la Srta. Devesi.

El atrezzo de la escena fué tan rico y deslumbrador en la parte decorativa, como el del acto segundo.

No omitiremos el nombre del Sr. R'poll que hizo un alcalde como hay muchos en España, pues el retrato que trató de fotografiar

al natural es de lo mas fiel que pudieran apeterse. El argumento segun nuestro modo de entender carece de originalidad en parte, por cuanto en el fondo hay algo de lo que sirvió de tema al «Rey Midas.» En efecto, cambie-mos los nombres, el sexo y número de los personajes y hallaremos convertido á Baco en la Fortuna, al Rey Midas en las mujeres que desean ser ricas y á este personaje mitológico duplicado en el Lord Bollimbok que ruega á Baco, esto es, á la Fortuna, le prive de toda su riqueza y le vuelva á su primitivo estado social transformándole en tío Roque para volver á la vida sedentaria y holgazana de posadero; pues así como Midas se moría de hambre porque hasta los manjares que tocaba se le convertían en oro, así también el tío Roque hecho un Lord estaba abufido bajo el peso de su inmensa fortuna mil veces superior á la de Cresos.

Concluiremos felicitando á la mayor parte de los profesores de la orquesta por su reconocida competencia, y especialmente al inteligente director Sr. Bonoris, á quien conocemos en esta capital desde hace 23 años; toda vez que en el desempeño de su cometido, se portan como dignos hijos de Apolo.

FILARMÓNICO.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS.

LA BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA acaba de dar á luz el *décimoquinto* libro, que es el mes de Febrero del *Año Cristiano*; novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral Español*, por don Antonio Bravo y Tudela, Abogado del ilustre Colegio de Madrid.

La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia, en que está adicionada con el *Santoral Español*, y en que es la edicion mas arata que se conoce.

El Sr. Tudela, encargado de la refundición de la obra, se ha separado de la rutina inexplicable de reproducir textualmente la traducción que en 1753 hizo de la citada obra el P. Isla; rindiendo con ello un tributo al gusto de nuestros dias y el que se merece un libro tan estimado y precioso.

La obra va con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica.

Un tomo de 256 páginas en 8.º, buen papel, letra clara, que hace su lectura sumamente cómoda.

La suscripcion á la BIBLIOTECA cuesta 4 rs. tomo, y los tomos sueltos á 6 rs.

Los pedidos se dirigirán á la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

ECOS DE ORENSE.

Por motivos que les honran sobre manera, se han separado de la Redaccion de *El Trabajo*, nuestros queridos amigos D. Manuel Curros Enriquez, don Juan Neira Cancela y don Martin Estevez.

Parece que por esta causa se suspende la publicacion del colega, lo cual sentimos.

Hemos tenido el plazer de saludar á nuestro querido amigo el laureado pintor Federico Guissasola, que viene á Orense con el exclusivo objeto de completar la coleccion de tipos de Galicia que ilustrarán *La Menestra artistica literaria*, obra próxima á ver la luz y que por sus condiciones especiales ha de agradar extraordinariamente al público.

El dia 1.º del actual se ha reunido el Ilre. Ayuntamiento de esta ciudad, habiendo hecho la eleccion de cargos en la siguiente forma:

Primer Teniente Alcalde, D. José Ramos Campo.

Segundo idem, D. Feliciano Perez Bobo.

Tercer idem, D. Alejandro Perez.

Cuarto idem, D. Ramon Rollan.

PROCURADORES SÍNDICOS—Don Ignacio Puga Paradela y don Camilo Amor Rodriguez.

Se señalaron los dias sábados de cada semana para celebrar las sesiones ordinarias, á las siete de la tarde en verano, y á las cinco en invierno.

El Sr. D. Juan Iglesias Novello, Cajero de la Administracion económica de esta provincia ha sido nombrado representante en la provincia de Orense, de la Habilitacion de Reemplazo y pensionistas de San Hermenegildo.

Nos alegramos de que para este cargo de confianza se haya elegido á persona tan competente y de providad tan reconocida.